

MATERIALIDAD DOMÉSTICA Y USO DEL ESPACIO EN UN POBLADO DEL PERÍODO DE DESARROLLOS REGIONALES DEL VALLE DE YOCAVIL (TUCUMÁN, ARGENTINA)

————— Julián Salazar* —————

Resumen

El presente trabajo está centrado en el análisis de la conformación de los espacios domésticos en el poblado estratégico “Los Cardones”, sitio arqueológico prehispánico correspondiente al período de Desarrollos Regionales del Valle de Yocavil (siglos X a XV d.C.).

Los objetivos de este estudio consisten en caracterizar la conformación de los espacios domésticos en la totalidad del asentamiento y determinar las prácticas que en el interior de un conglomerado habitacional se desarrollaron, construyendo tendencias de larga duración de actividades que permitan abordar cuestiones como prácticas cotidianas, organización del trabajo, acceso diferenciado a los recursos, producción, subsistencia, etc. Para ello, se tomó como marco conceptual el enfoque espacial, siguiendo los lineamientos de la arqueología de los espacios domésticos, la cual ha profundizado la comprensión sobre la vida cotidiana de gente común, la diversidad social entre unidades domésticas y la importancia en su articulación con ámbitos sociales más amplios.

Abstract

This paper deals with the formation of household spaces in the strategic settlement of “Los Cardones”, a pre-Hispanic archaeological site of the Yocavil Valley belonging to the Regional Developments period (X to XV centuries AD).

The aims of this study are characterizing patterns of household spaces in the whole settlement, and assessing the practices carried out within a habitation cluster, developing long term trends activities that allow addressing issues as daily practices, work organization, production, and subsistence. For this purpose a spatial focus was taken as a conceptual framework, following Household Archaeology headings, theoretical focus that has deepened the comprehension about different aspects: ordinary people daily life, social differentiation among households, and the significance of their articulation with larger social settings.

INTRODUCCIÓN

La arqueología de los espacios domésticos (“Household Archaeology”), se desarrolló hace dos décadas a partir de la arqueología de los asentamientos en general, en un intento de reconocer el comportamiento humano detrás de los restos materiales. Este enfoque ha profundizado la comprensión sobre la vida cotidiana de gente común, las diferencias sociales entre unidades

* Laboratorio y Cátedra de Prehistoria y Arqueología, Universidad Nacional de Córdoba, Pabellón Argentina Ala Sur, Ciudad Universitaria s/n, Córdoba, Argentina (CP 5016). E-mail: jjsalba@hotmail.com

domésticas, la manera en que las relaciones sociales de poder son aprehendidas e incorporadas a través de prácticas diarias y el modo en que esas prácticas inscriben roles y relaciones de género y su variación en el tiempo (Browser y Patton 2004; Hendon 1996; Hodder y Cessford 2004; Robin 2003).

Este trabajo está centrado en el análisis de la conformación de los espacios domésticos en el sitio “Los Cardones”, yacimiento prehispánico correspondiente al período de Desarrollos Regionales del Noroeste argentino (siglos X a XV d.C.). Los objetivos específicos consisten en caracterizar la conformación de los espacios domésticos y las prácticas que en su interior se desarrollaron, construyendo tendencias de larga duración de actividades que permitieran introducirnos en cuestiones como prácticas cotidianas, organización del trabajo, acceso diferenciado a los recursos, producción, subsistencia, etc. Para ello, se tomó como marco conceptual el enfoque espacial, con una serie de aportes renovadores planteados por distintos arqueólogos que se especializan en estudios de espacios domésticos desde distintos enfoques teóricos: arqueología social, neomarxismo, feminismo, etc.

ESPACIOS DOMÉSTICOS, HISTORIAS COTIDIANAS

La evolución de sociedades pre-estatales ha sido uno de los objetos de estudio centrales de la arqueología desde la década de 1960, bajo la influencia teórica de la antropología neoevolutiva (Nielsen 1995a, 2005; Shennan 1993). Las formaciones sociales del período de Desarrollos Regionales del NOA fueron caracterizadas en varias oportunidades como sociedades jerarquizadas, desiguales y complejas a partir de la observación de ciertos indicadores materiales como: la aparición de grandes aglomerados de jerarquía semi-urbana, el desarrollo de tecnologías agrícolas, la sofisticación alcanzada por ciertas producciones artesanales (en especial las de metal y cerámica), la intensificación del comercio a larga distancia, y la realización de ritos que implicaban una gran inversión de tiempo y trabajo (González y Tarragó 2004; Tarragó 1987).

La aplicación mecánica de este tipo de indicadores ha impedido, sin embargo, considerar las trayectorias históricas de los pueblos estudiados, privilegiando la búsqueda de uno u otro aspecto material que apoyase la existencia de una sociedad jerarquizada, o compleja, y permitiera ubicarla dentro de una de las etapas evolutivas generales. Las perspectivas neo-evolucionistas en arqueología han sido criticadas en numerosas ocasiones por: la incapacidad de las tipologías para considerar procesos sociales dinámicos; la idea de que todo proceso histórico forma parte de “La Historia” de la Humanidad; y el establecimiento de leyes generales a partir de casos etnográficos específicos y poco representativos (Blanton et al. 1996; Nielsen 1995a, 1995b, 2005; Yoffee 1993).

Shennan (1993) sugiere que uno de los problemas fundamentales de este tipo de enfoques es generado por la incongruencia existente entre las categorías abstractas usualmente esbozadas y las características de las evidencias con las que trabajan los arqueólogos. En efecto, la mayoría de las explicaciones neoevolutivas han tratado de construir una historia de instituciones sociales generalizadas, considerando roles o funciones vagamente definidos, mientras

que las evidencias con las que contaron no fueron generadas por roles, sino por prácticas humanas.

La identificación de tendencias de larga duración en la realización de actividades a micro-escala posee mayor relevancia que las abstracciones sociales generalizadoras, y se adecua mejor a la naturaleza del registro arqueológico. En este sentido, el estudio sistemático de los espacios domésticos tiene el potencial de considerar de manera dinámica varios de los fenómenos que interesan a la arqueología social (organización del trabajo, acceso diferenciado a bienes, estructuración de las prácticas cotidianas, etc.) desde el mínimo nivel de acción humana.

Como cuestión previa, es necesario delimitar conceptualmente qué se entiende por espacios domésticos. Frecuentemente han sido considerados como tales las estructuras, instalaciones, áreas de actividades y de trabajo que hacen referencia a una unidad social específica: la familia o unidad doméstica, las cuales poseen tres características comunes: a) realización de actividades cotidianas, b) co-residencia y c) algún tipo de relaciones de parentesco (Aldenderfer y Stanish 1993; Hendon 1996; Manzanilla 1986, 1990).

La gran ambigüedad que genera la definición de las unidades sociales que se intentan aprehender puede resolverse efectuando una definición más empírica de espacio doméstico o vivienda (Nielsen 2001b; Rice 1993), sin adoptar supuestos apriorísticos de la unidad social que ocupa ese espacio. Para ello se entenderá, utilizando términos de Rapoport (1990, 2001), al espacio doméstico como un sistema de escenarios dentro del cual se desarrolla un determinado sistema de actividades. Considerando esto último, se acuerda con la postura de Nielsen (2001b: 42), quien sostiene que:

Arqueológicamente, la vivienda alude al conjunto mínimo de espacios (con sus estructuras, rasgos, áreas de actividad, artefactos y desechos asociados) que forman una unidad discreta y funcionalmente integrada y que da cuenta de las actividades de residencia (descanso, protección de clima, procesamiento y consumo de alimentos) en una localidad durante un período más o menos prolongado, aunque no necesariamente permanente. En la mayoría de los casos, la vivienda alberga también otras actividades como almacenaje, descarte, fabricación y mantenimiento de artefactos, intercambio, socialización, inhumación de los muertos y rituales varios.

En suma, se considera que los espacios domésticos se definen arqueológicamente por la realización de actividades cotidianas, pudiendo o no incluir la co-residencia y la existencia de vínculos de parentesco, siendo de relevancia el estudio de las distintas formas en las que se combinan las tres características definidas como elementos fundamentales de las unidades domésticas. Asimismo, deben ser entendidos como ámbitos dinámicos, no exentos de tensiones internas y con trascendencia más allá de esferas privadas.

Teniendo en cuenta la propuesta anterior, se considera que el espacio doméstico se materializa en dos tipos de evidencia: a) las instalaciones necesarias para realizar ciertas actividades; b) los artefactos y desechos utilizados y producidos. No obstante, con el objeto de definir ciertas tendencias de larga duración en la realización de actividades a micro-escala, es relevante considerar las dos dimensiones en las cuales se tratan analíticamente las evidencias: el espacio y el tiempo.

EL POBLADO ESTRATÉGICO “LOS CARDONES”

El yacimiento arqueológico “Los Cardones”, se localiza en la quebrada homónima, ubicada en el noroeste de la Provincia de Tucumán (República Argentina), más precisamente, en el sector oriental del Valle de Yocavil (llamado por los españoles de “Santa María”). Este sector del Noroeste argentino, enmarcado en la sub-área de Valles y Quebradas, se ha caracterizado por constituir, en momentos prehispánicos, uno de los paisajes más densamente poblados del Área Andina Meridional.

Este tipo de valles y quebradas mesotérmicas han sido identificadas ecológicamente con el nombre de “Keshua” (que en el idioma homónimo significa “valle protegido y cultivado”). Este piso, que oscila entre los 2000 y 3000 msnm, se caracteriza por presentar mayores temperaturas que los niveles altitudinales superiores, oscilaciones térmicas diurnas-nocturnas atenuadas, menores heladas y promedios de pluviosidad mayores.

Esas condiciones y la existencia de grandes extensiones de terrenos, abanicos aluviales y conoides pedemontanos, permiten el desarrollo de la agricultura del maíz (*zea mays*), complementada por tubérculos y leguminosas (Berberían y Raffino 1991). Asimismo, junto a una gran variedad de especies animales -vizcachas (*Lagidium viscacia*), pumas (*Felis concolor*), guanacos (*Lama guanicoe*)- se destaca la llama (*Lama glama*) la cual fue un recurso de múltiples utilidades (i.e. carne, lana, takia, tráfico). Finalmente, desde este nivel altitudinal es posible acceder en escaso tiempo a recursos complementarios, tanto de niveles inferiores -vegetación en galería con especies como el algarrobo (*Prosopis* sp.), chañar (*Geoffroea decorticans*), mistol (*Zizyphus mistol*)- como superiores -caza de diversas especies, pastoreo de camélidos, obtención de materias primas, recolección, etc.-.

La ocupación del sitio “Los Cardones”, por las características arquitectónicas, los materiales arqueológicos presentes en superficie y dos fechados radiocarbónicos realizados en recintos habitacionales del poblado (960 +/- 70 AP -Cal. 1020/1156 d.C.-, y 450 +/-90 AP -Cal. 1401/1587 d.C.-), se enmarca temporalmente en el período de Desarrollos Regionales (Núñez Regueiro 1974) o período Intermedio Tardío, que ha sido ubicado entre el siglo X y la anexión de esta región al Imperio Incaico, hacia la segunda mitad del siglo XV.

El período de Desarrollos Regionales se caracteriza por una serie de fenómenos que empiezan a modificar los modos de vida en toda el Área Centro-Sur Andina: aparición de condiciones ambientales adversas para los grupos humanos, dadas por bajísimos niveles de precipitaciones entre 1000 y 1400 d.C. y, dentro de ese período, lapsos restringidos de extrema sequedad, grandes desplazamientos de grupos humanos a nivel regional e interregional, con lo cual se empieza a generar una importante concentración poblacional. Altos niveles de conflicto, por los recursos críticos del ambiente, y una intensificación productiva en los restringidos sectores que eran aptos para ello; paralelamente, se genera una marcada regionalización de la cultura material y un crecimiento del tráfico a media y larga distancia (Núñez Regueiro 1974; Tarragó 1986; Tarragó y González 1995-1996; Tarragó et al. 1998-1999).

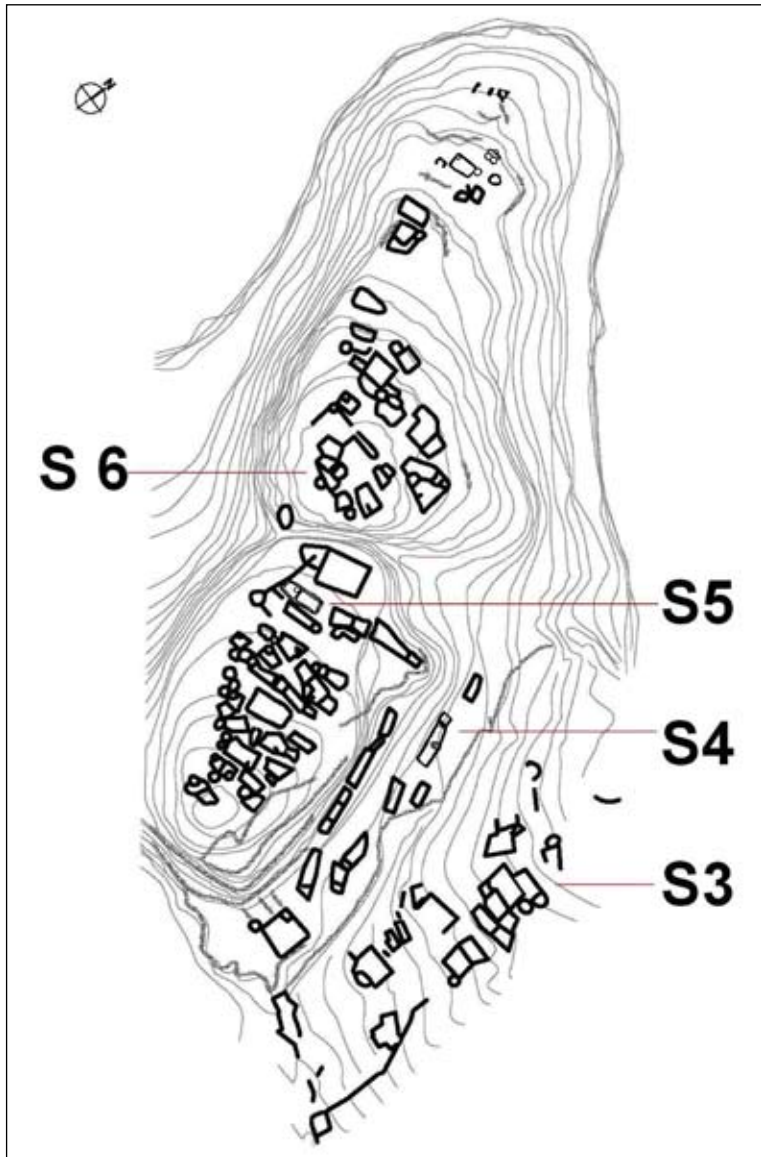


Figura 1. Planialtimetría del sitio Los Cardones, Provincia de Tucumán, Argentina. (Sectores 3, 4, 5 y 6).

El yacimiento arqueológico “Los Cardones” fue caracterizado en otros trabajos (Rivolta 1999, 2000) como un poblado permanente de trazado lineal no planificado y de organización semi-urbana (*sensu* Raffino 1991), localizado en un lugar estratégico y naturalmente protegido (Figura 1).

Variabilidad de los Conjuntos Domésticos

En este apartado se caracterizan los conglomerados domésticos a partir de la información provista por la arquitectura visible en superficie. Para ello se toma como elemento de trabajo la plani-altimetría del sitio realizada con brújula y cinta métrica y perfeccionada con un levantamiento mediante estación total (Rivolta 2000, 2004). En los últimos años se han realizado en el asentamiento estudios detallados acerca de la utilización del espacio a nivel semi-micro, por lo cual sólo se retomarán aquí algunas de las propuestas efectuadas complementándolas con datos que se consideran importantes para el análisis específico y comparativo de los conglomerados domésticos.

Se ha propuesto la existencia de distintos tipos de conjuntos: “Complejos”, que consisten en recintos desiguales adosados a un patio rectangular; “Lineales” conformados por recintos rectangulares adosados por sus lados menores; “Aglutinados”, constituidos por varios recintos adosados sin orden alguno; “Asociados”, son dos recintos unidos por un muro contiguo; “Incluidos” formados por dos estructuras de las cuales la mayor contiene a la menor; y “Simples”, que son unidades aisladas (Rivolta 2000).

La revisión del plano de planta permite establecer que los 152 recintos, correspondientes a los cuatro sectores más elevados del sitio, constituyen 69 conjuntos estructurales mínimos. De éstos, se sostiene aquí que 25, al menos, corresponden a espacios domésticos. Esta consideración se basa en los siguientes criterios: A) Descripciones de la bibliografía regional; B) Excavaciones realizadas anteriormente en el sitio; C) Integración funcional de algunos conjuntos que permitan la realización de actividades domésticas.

Los antecedentes bibliográficos destacan la ubicuidad en los sitios del Valle de Yocavil de un conglomerado doméstico conformado por un recinto rectangular grande y uno o más recintos circulares o sub-cuadrangulares adosados a él (Ambrossetti 1897; Bruch 1911; Cigliano 1960; Madrazo y Ottonello 1966), en base a lo que se podría sostener que los conjuntos “complejos” y “asociados” constituyen un patrón arquitectónico doméstico recurrente a nivel valle. Este patrón también se repite en el sitio “Los Cardones” de manera predominante, como se puede observar en el plano de planta (Figura 1).

La caracterización formal de los conjuntos estructurales permite considerar la variabilidad en los materiales utilizados, el diseño de plantas, el tamaño, la escala y la integración de los espacios domésticos en el sitio.

Los espacios domésticos del asentamiento muestran una marcada heterogeneidad en la morfología de los conjuntos y sus tamaños, aunque comparten ciertos rasgos comunes, como las características constructivas de los muros¹ y la integración funcional de varios recintos en torno a uno rectangular amplio.

Los patrones arquitectónicos proveen, entonces, de cierta información de considerable importancia. Si bien los tamaños de los conjuntos son muy variables, en todos los casos son amplios, lo cual puede hablar de que los grupos que habitaban cada vivienda eran extensos, superando ampliamente a la familia nuclear, lo cual se condice con la repetida calificación de

“comunal” a la casa santamariana. En la mayoría de los casos incluyen varios espacios delimitados, entre 4 y 6 estructuras. Sin embargo, las viviendas están pobremente integradas, lo que refleja la baja inversión en la construcción, sacrificando la posibilidad y facilidad de uso y, potencialmente, la privacidad.

La forma del crecimiento de las viviendas muestra que las unidades domésticas tienden a no fisionarse y segregarse espacialmente, sino a seguir habitando la misma estructura, ya sea en el mismo recinto o en un recinto nuevo adosado al anterior. Esta forma de reproducción familiar sería lo que habría producido el aspecto desorganizado de la planta del sitio. No obstante este punto será analizado a continuación, en base a la excavación parcial de un conjunto en particular.

CONJUNTO DOMÉSTICO U59-U60

El análisis de uso del espacio a nivel micro requirió de la selección de un conjunto estructural en particular, conformado por las Unidades U59 y U60, el cual fue excavado parcialmente. El mismo está emplazado en el sector 6, de cumbre, sobre un aterrazamiento natural que provee un espacio privilegiado para la construcción de una vivienda.

La selección estuvo motivada por: las características arquitectónicas de este conjunto, que representa la unidad mínima de resolución del espacio repetida en varios sitios del valle y predominante en “Los Cardones”; la aparente buena conservación de estos recintos, sin presentar grandes derrumbes, ni huaqueos (salvo uno pequeño en el R128); la presencia de gran cantidad de material en superficie (*i.e.* cerámica, lítico, morteros); y la relativa accesibilidad del sector comparada a las dificultades que presentan otros más altos.

El conjunto arquitectónico trabajado fue definido como “complejo”, ya que se constituye de recintos desiguales asociados a uno rectangular de amplias dimensiones. Está conformado por dos conjuntos de recintos emplazados en dos niveles distintos: la unidad 59 (U59), formada por los recintos R124, R125, R126 y la unidad 60 (U60), compuesta por los R127, R128, R129 y R130. Es muy posible que existiera entre ambas algún tipo de conexión ya que se encuentran vinculadas por una rampa, lo que podría llevar a considerarlas como una sola unidad funcional (Figura 2).

La U59, ubicada en el nivel más alto, está integrada por un recinto rectangular (R125) de 10 x 7 m, el cual presenta uno incluido subcuadrangular (R126) de 2 m de lado, y otro adosado (R124) de 4 m de diámetro. La U60, ubicada en el nivel más bajo, está formada por dos recintos circulares (R127 y R128) de 3 m de diámetro cada uno, y dos rectangulares (R129 y R130) de 4 x 2 m y de 1.5 x 1 m respectivamente. Como ha sido señalado, una rampa inclinada relaciona funcionalmente ambas unidades.

Los muros han sido construidos, al igual que en el resto de los recintos del sitio, con bloques de piedra granítica de color gris. En el conjunto se pudo determinar la utilización de dos técnicas diferentes para levantarlos.

En el recinto R125, de morfología rectangular, el muro es doble con un ancho de 0.80 m. Si bien los bloques de roca no fueron canteados, fueron seleccionados para tener cierto grado

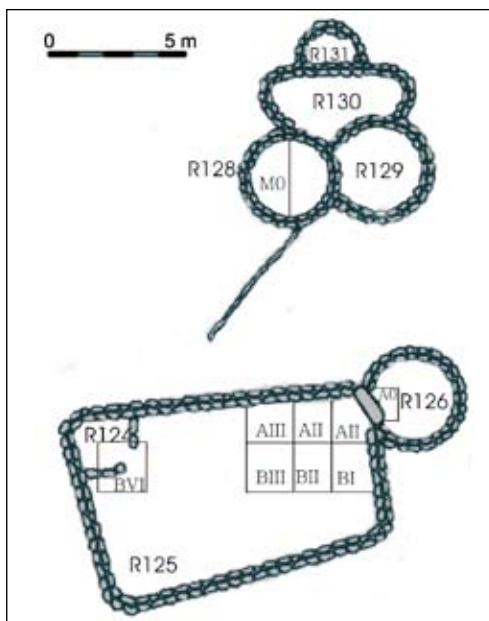


Figura 2. Plano de planta de Unidades 59 y 60.

de compactación entre sí y presentar hacia el interior de la estructura una cara levemente regular. Las rocas de la base del paramento son de morfología prismática alargada y han sido apoyadas sobre sus caras longitudinales, conformándose de esta manera la primera hilera que alcanza 0.40 m. Sobre ésta se colocaron piedras de morfologías irregulares, como esferoidales, lajas y piramidales, que iban encajando entre sí, hasta los 0.65 m de altura. Entre los intersticios que se generaron han sido colocadas rocas más pequeñas para calzar a las mayores y dar mayor firmeza a la construcción. En el lado Este del recinto, se presenta una roca de gran tamaño (1.2 m de alto y 1.1 m de ancho) y de morfología diferente a las restantes (Figura 3A, 3B, 3D y 3E).

Considerando la gran cantidad de material de derrumbe que se observa, tanto en el sector interno como en el externo del recinto, se sostiene que el muro referido ha alcanzado una altura muy superior a la que presenta actualmente.

En el recinto R128 el muro también es doble. Sin embargo, la disposición de los componentes es diferente. Las rocas de la base son de grandes dimensiones, pero de menor espesor que en el recinto referido anteriormente, y se ubican clavadas sobre la superficie del terreno, llegando a la altura promedio de 0.60 m. Esto da gran compactación a los muros. Sobre esta base se han colocado piedras de menor tamaño para completar la construcción (Figura 3C y 3F).

Los vanos de acceso y comunicación de estos recintos se han visto afectados por las alteraciones sufridas por el conjunto luego de su abandono, en especial los derrumbes, lo cual dificulta su reconocimiento. Sin embargo, se han podido ubicar dos: el acceso desde el exterior

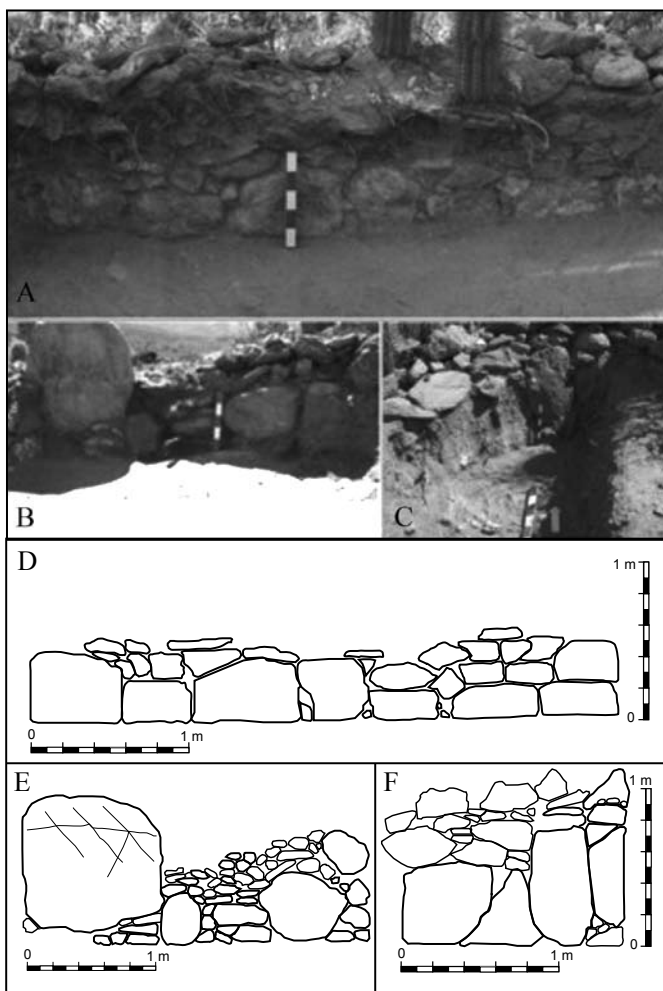


Figura 3. Fotografías y esquemas de muros: A. y D. Recinto 125, muro norte; B. y E. Recinto 125, muro este; C. y F. Recinto 128, muro norte.

al recinto R128, el cual se orienta hacia el oeste y posee 0.40 m; y la comunicación interna entre el recinto subcuadrangular R126, y el rectangular R125, la cual mide 0.70 m.

Las excavaciones no permitieron el reconocimiento de materiales que correspondieran a la cubierta de los techos (vg. paja o cañas quemadas, barro batido con impronta de estos materiales, etc.). Sin embargo, en el R125 se reconoció la presencia de una gran piedra laja a 1.80m de distancia del muro N, no asociada a los bloques de derrumbe, la cual puede formar la base de un parante. Próxima a ella se hallaba una gran concentración de carbón y cenizas, la cual podría corresponder a los restos de un poste quemado (Brooks 1993).

La ausencia de evidencias claras de los materiales de las techumbres, que se repite en la mayoría de sitios del valle, ha provocado que en general se utilice el tamaño de los recintos como indicador de la posibilidad o no de ser techados. De esta manera, se ha propuesto repetidamente que los recintos circulares estaban techados en su totalidad y los rectangulares más amplios sólo parcialmente, formando una galería en torno al muro (Ambrossetti 1897; Márquez Miranda y Cigliano 1961; Raffino 1991). Sin embargo, este supuesto, que había sido formulado por Ambrossetti (1897) en base a la observación de las viviendas campesinas del Valle de Yocavil de fines de siglo XIX, debería ser revisado en excavaciones totales. Dentro de las estructuras, no se reconocieron rasgos correspondientes a divisiones internas de los espacios o demarcadores de fogones. Sólo se registró la presencia de dos piedras lajas, de las mismas características que las que forman los muros, clavadas horizontalmente. Se ubicaron paralelas al muro este, a 0.50 m del mismo.

La excavación realizada consistió en un muestreo representativo, cuya superficie fue de 19m² alcanzando el 18% del total (105 m). Teniendo en cuenta que los objetivos de la investigación apuntaban a reconocer prácticas humanas en los distintos momentos de la ocupación del conjunto, se tuvo en cuenta el reconocimiento de las relaciones entre los hallazgos, tanto horizontal como verticalmente. Para ello, se realizaron dos excavaciones en área abierta y dos sondeos. En ellos se confeccionó un cuidadoso registro en planta de los rasgos presentes y de los materiales culturales recuperados y se realizaron secciones progresivas a medida que se iban excavando las distintas cuadrículas. La excavación se realizó siguiendo capas naturales. La definición de las mismas se hizo en un sondeo, realizado mediante capas artificiales de 10 cm de espesor.

La U59 fue dividida en cuadrículas de 1.5 m de lado, tomando como base los ejes N-S y E-O, y dando nombres de letras a los segmentos conformados sobre el primero y de números a los del segundo. De esta manera, se formó una trama cuyas cuadrículas (de 2.25 m² de superficie) tiene un nombre formado por una letra y un número específico (vg. A-I; B-III; CIV; etc.).

Teniendo en cuenta este reticulado, se decidió excavar un área (AE1) comprendida por seis cuadrículas en el ángulo Noreste del R125 (a saber A-I; A-II; A-III; B-I; B-II; B-III) y dos sondeos formados por la cuadrícula A-0, en el R124, el primero y por cuadrícula B-VI, en el R126, el segundo.

En la U60 no fue aplicada la misma sistematización debido a que en ella se tenía el objetivo de excavar un recinto circular (R128), forma en la cual no se consideró apropiada la cuadrícula, sino que las estructuras circulares fueron divididas en cuatro cuadrantes. Para la excavación se eligieron los cuadrantes NO y SO, conformando la mitad oeste (MO) del R128.

En Área de Excavación 1 (AE1), en el R125, se definieron tres capas naturales o estratos. El nivel de la base ocupacional se ubicó a 0.80 m de profundidad y está constituido por un afloramiento rocoso y por un sedimento consolidado. En el sondeo 0A, se alcanzó la base ocupacional a 0.60 m de profundidad, reconociéndose la presencia de dos capas, análogas a las dos capas superiores del AE1. En el sondeo BVI, la base se reconoció a 0.40 m, sin poderse establecer divisiones claras. Sin embargo, la presencia de excremento de roedor a 0.30 m de

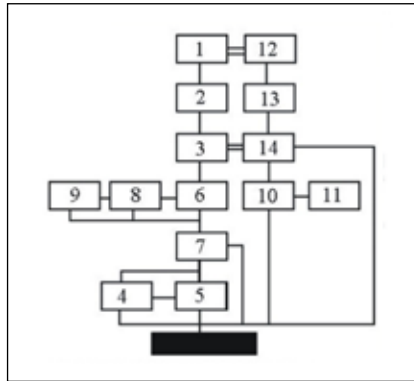


Figura 4. Matrix Harris Unidades 59 y 60.

profundidad lleva a considerar la posibilidad de que la evidencia del R126 haya sufrido una considerable alteración postdeposicional.

En la excavación de la Mitad Oeste (MO) del R128, se constató la presencia de dos capas: la primera de 0.40 m de espesor, y la segunda de 0.20 m, las cuales se corresponden con las dos capas superiores del AE1, del R125.

La estratificación reconocida y la construcción de las estructuras analizadas, permiten proponer un esquema cronológico relativo de la construcción, uso, mantenimiento y abandono de las U59 y U60. Para ello se construyó una *matrix Harris* (Harris 1979), en la cual se representaron tanto estratos, como elementos constructivos e interfaces (Figura 4). Estas últimas (representadas en la matriz por los números 4, 9, 11, 6, 2 y 13) son las que permiten definir cambios y rupturas en el tiempo.

La matriz realizada muestra esquemáticamente que sobre la base natural del cerro, se asentó una construcción, correspondiente a los muros de la U59 (representados con el N° 5 en la Matriz). En este momento la unidad se constituía del R125, que presentaba el R124 adosado, y el R126, incluido a él. Ambos se comunicaban mediante vanos internos al primero. La utilización de dichas estructuras fueron generando desechos y acumulando sedimento que constituyeron la capa III (N°7) del AE1 en el recinto 125.

Posteriormente, hubo ciertos cambios en el conjunto que se resumen en: clausura de la abertura que comunicaba a los R125 y R124, mediante una gran piedra de dimensiones y morfología distintas a las demás rocas usadas en los muros (N°8); construcción de la U60 (N°10), también sobre la base natural. El uso de las estructuras fue generando nuevos desechos y acumulando sedimento, lo cual se registra en la capa II de todos los recintos (N°14 y N°3), que siempre es equivalente, en color, grado de compactación y granulometría del relleno.

En el R125 la capa II presenta ciertas características particulares: la evidencia recuperada se encuentra bajo las rocas de derrumbe de los muros lo que llevaría a considerar que se está frente a un proceso de abandono repentino. Según Brooks (1993), cuando el abandono de

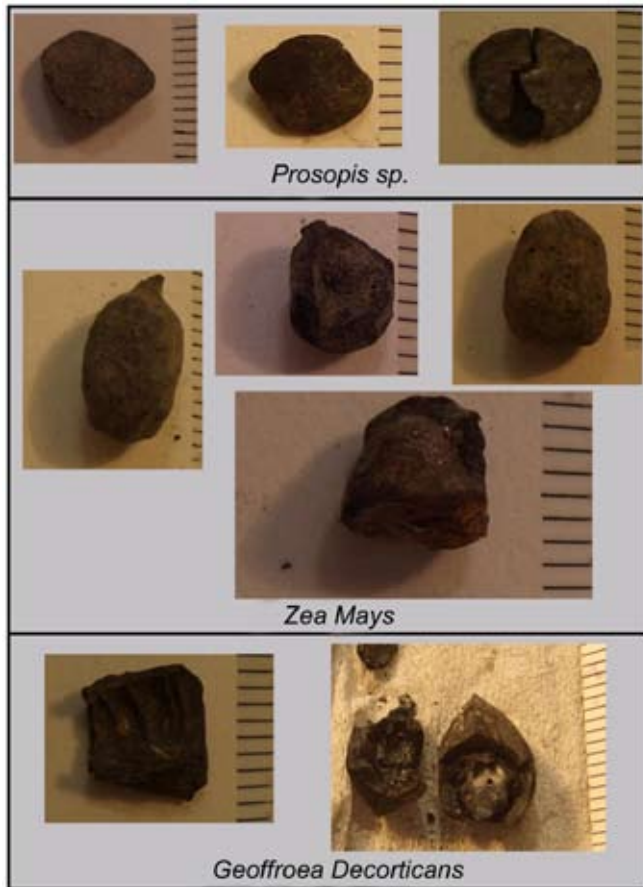


Figura 5. Semillas y frutos hallados en el AEI, capa II.

un asentamiento o de un sector de él es no-planificado, se interrumpe el ciclo de vida normal de las viviendas y, por ende, los procesos de barrido y carroño de artefactos, dejando cierta evidencia característica: artefactos de gran tamaño, fragmentos de instrumentos que remontan entre sí, una distribución espacial singular en los pisos de ocupación y evidencia de maderas quemadas correspondientes a los postes de techumbres. Por ello se considera que la capa inferior fue generada por un piso de ocupación que en algún momento fue abandonado repentinamente y, sobre este último, los muros se derrumbaron.

Después de este abandono, se habría generado la capa I (N°1 y N°14) en ambas unidades, la cual parece presentar desechos secundarios de una ocupación más tardía del sitio, evidenciada por la presencia de fragmentos cerámicos tipo Yocavil policromo y Famabalasto negro sobre rojo, generalmente asociados a la expansión Inka en el Valle de Yocavil.

El registro tridimensional de los hallazgos en excavación permite establecer, junto con los análisis de los artefactos y ecofactos recuperados², las áreas de actividad reconocidas en los

Áreas de actividad

Las áreas de actividad, reflejo de acciones particulares repetidas a través del tiempo, pueden tratarse separadamente según pertenezcan a cuatro grandes categorías analíticas (Manzanilla 1986): 1) Producción; 2) Consumo; 3) Almacenamiento; 4) Descarte.

La producción, en términos generales, se encuentra concentrada en el R125, donde se ha reconocido la evidencia de procesos de trabajo vinculados a la preparación de alimentos y bebidas, confección de ciertos instrumentos y la manufactura artesanal.

El procesamiento de alimentos y bebidas fue evidenciado por:

a) la presencia de vasijas³ cuyas características morfo-tecnológicas se ajustan a la cocción y que presentan en sus superficies restos de hollín;

b) un conjunto de instrumentos de molienda⁴, que incluye molinos de mano móviles, manos y un mortero, los cuales pueden haberse utilizado para descascarar, machacar y triturar diversas especies vegetales;

c) los artefactos líticos⁵ no formatizados, cuyos filos expeditivos resultan útiles para el trozamiento final y fileteado de diversas partes anatómicas, en especial, de camélidos (*Lama* sp.), pero también, de otras especies animales;

d) las diferentes especies vegetales recuperadas en estado de carbonización⁶ que incluyen productos agrícolas (*Zea mays*) y recolectados (*Prosopis* sp. y *Geoffroea decorsticans*), los cuales sirven para la preparación de distintos tipos de comidas y bebidas;

e) el conjunto faunístico⁷ que incluye distintas taxas (siendo preponderante *Lama* sp. y minoritarias, *Caviinae*, *Ctenomys* sp., *Lagidyum* sp., *Chaetophractus* sp. y *Rheidae*) y presenta un alto grado de procesamiento y evidencias de termo-alteraciones producidas por el sometimiento al fuego;

f) las manchas de carbón y ceniza en cuya base presentan gran cantidad de sedimento arenoso obscurecido por su termoalteración. En ningún caso presentaron algún rasgo o preparación asociado, por lo que los fogones parecen ser del tipo simple en cubeta.

La fabricación de instrumentos incluyó:

a) la talla de nódulos y lascas de rocas locales, para conformar filos expeditivos y escasos instrumentos formatizados;

b) la confección y recambio de puntas de proyectil sobre lascas de materia prima no-local (*i.e.* obsidiana);

c) formatización y pulimento de fragmentos de algunos huesos de camélidos;

d) reutilización de fragmentos de cerámica como pulidores.

La producción artesanal fue evidenciada por:

a) los torteros de cerámica, utilizados en las tareas de hilado de la lana;

b) un alisador de cerámica;

c) artefactos de molienda, que presentaban pátinas rojas y negras, las cuales son evidencia de la molienda de pigmentos en los mismos;

d) dos manos de moler grandes las cuales en una de sus caras presentan evidencias de haber sido utilizadas como mazos;

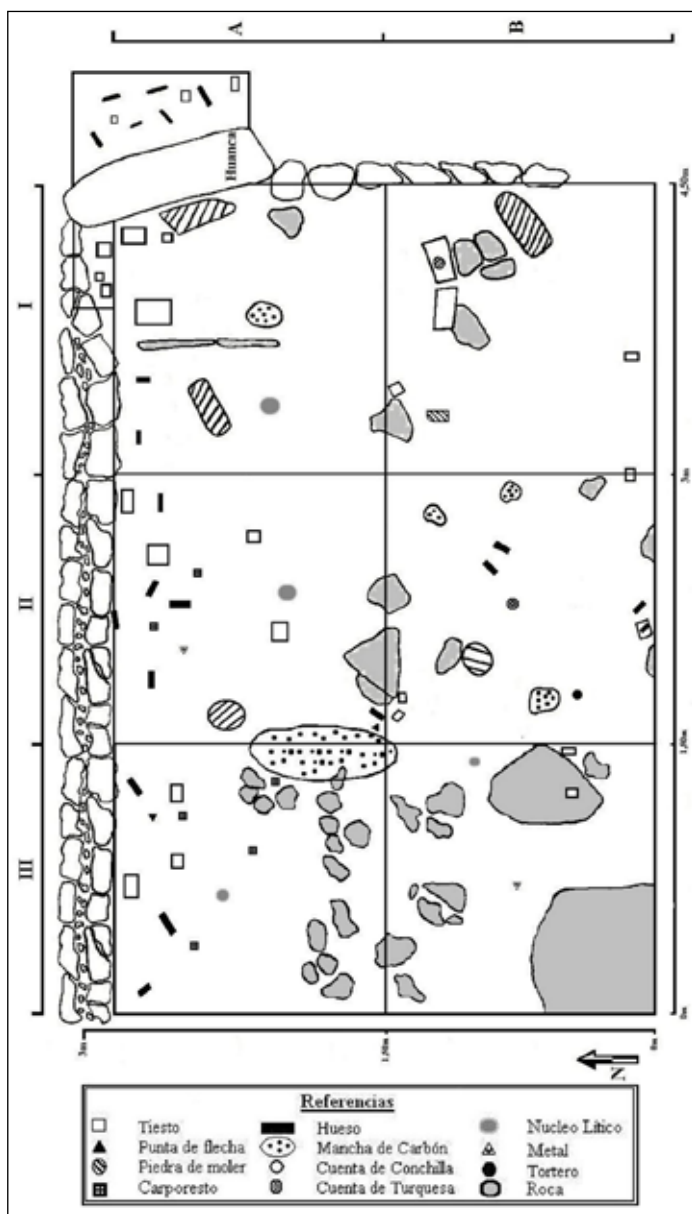


Figura 7. Distribución de artefactos y ecofactos en Capa II del R125.

- e) un cincel de metal, cuyo filo puede utilizarse como buril para trabajar la madera;
- f) instrumentos de hueso que, al igual que algunos artefactos líticos, sirven para sobar el cuero.

Todas las evidencias de estas actividades han sido corroboradas en el AEI, correspondiente al R125. Espacialmente no se detectó una clara segmentación espacial entre las mismas, sino que se pudo apreciar una marcada superposición. Las actividades productivas, tanto de alimentos como de manufacturas, habría tenido una escala bastante discreta descartándose, a partir del muestreo de excavación realizado, que este espacio haya sido un lugar de producción especializada de bienes de algún tipo. La producción habría incluido, contrariamente, un conjunto de distintos procesos de trabajo, que pueden haber utilizado los mismos instrumentos, y que tuvo como productos una diversidad de bienes dirigidos fundamentalmente al autoconsumo, sin la necesidad de que un sector social superior al grupo doméstico haya organizado esa producción, dirigido la circulación de los productos o redistribuido el excedente. Algunas de estas prácticas productivas parecen tener persistencia en el tiempo, al estar presentes en la capa II y III de la AEI. Sin embargo, no se excluye la posibilidad de que todas ellas se hayan mantenido a través de la ocupación de la vivienda y que las prácticas de remoción de desechos de los pisos hayan ido eliminando las evidencias de algunas de ellas, dejando sólo los materiales más pequeños, como pueden ser algunos huesos, fragmentos de cerámica, lascas, etc.

Las prácticas vinculadas al *uso o consumo* no se han concentrado sólo en un recinto, sino que pudieron corroborarse, en el R128 y el R125, a través de toda su ocupación. Aquéllas incluyeron el consumo de alimentos, el uso de adornos tanto en collares como en vestimentas, y la utilización de los recintos circulares como áreas de descanso.

El consumo de alimentos en el R125, fue evidenciado por:

- a) la gran cantidad de vasijas cuyas características se ajustan a la funcionalidad de fraccionar y servir alimentos y bebidas;
- b) la presencia de especies vegetales halladas con evidencias de fragmentaciones intencionales vinculadas al consumo;
- c) la presencia de huesos altamente fragmentados, lo que indica un importante grado de procesamiento de los mismos en el momento de consumo.

El consumo de alimentos en el R128, tuvo las mismas evidencias que el R125, salvo que no se hallaron en él evidencias de especies vegetales. El uso de colgantes y adornos en la vestimenta de materias primas no-locales se evidenció en los dos recintos, por numerosas cuentas de conchilla, una cuenta de turquesa y placas de piedra pulida perforadas.

La utilización de los recintos circulares como áreas de descanso y protección del clima son sugeridas a partir de:

- a) las características arquitectónicas de los muros, cuyo bloques presentan un alto grado de compactación entre sí, dando mayor aislamiento de las condiciones del exterior;
- b) el tamaño de los recintos circulares el cual los hace fácilmente techables;
- c) la presencia de lentes de carbón utilizadas para calentar la habitación;
- d) ausencia de una variabilidad funcional de artefactos.

El *almacenamiento* ha podido ser corroborado sólo en dos casos en el R125:

- a) almacenaje de agua en una gran vasija en la cuadrícula AII del AEI;

b) el almacenaje de un molino de mano móvil que se hallaba dado vuelta, lo que se conoce en el N.O.A como “guardado” (Babot 1999), en la cuadrícula AII.

En lo que respecta a la conservación de alimentos en los recintos circulares, postura muy recurrente en la arqueología del valle de Yocavil surgida del trabajo pionero de Ambrossetti (1897), no se hallaron evidencias al respecto ni en el R128, ni en el R124.

Las áreas de *descarte* del grupo doméstico no fueron claramente definidas al no haber realizado excavaciones extramuros. Sin embargo, se considera que la misma unidad, después de haber sido abandonada fue utilizada como área de descarte por las pocas personas que habitaron el sitio después de la llegada del Inka.

DISCUSIÓN

La información presentada a lo largo del trabajo es analizada teniendo en cuenta los tres ejes fundamentales propuestos para el estudio de las Unidades Domésticas:

Actividades domésticas

En la U59 se ha podido constatar la realización de actividades residenciales, fundamentalmente, el procesamiento y consumo de una amplia gama de alimentos, tanto vegetales (recolectados o producidos) como animales (salvajes o domésticos). Esta diversidad implica distintas formas de aprovisionamiento de los mismos, relacionadas con distintos tipos de grupos sociales afectados al trabajo necesario para su producción.

La recolección de algunos frutos como la algarroba y el chañar, es una tarea fácilmente realizable por grupos reducidos de personas durante los meses estivales de enero y febrero. Por el contrario, la construcción de estructuras de aterrazamiento y limpieza de los campos de cultivo, requeridas por la agricultura, demandan la existencia de grupos comunitarios. Muchas investigaciones han mostrado que las economías andinas tradicionales, aunque producen a escala doméstica, organizan las tierras agrícolas a escala comunitaria (Hastorf 1993).

El procesamiento de materias primas, se realizó dentro de las unidades, las que presentan artefactos de molienda y de corte, en escalas limitadas y preferentemente para el autoconsumo, no habiendo evidencias que demuestren una producción excedentaria capaz de intercambiarse o redistribuirse.

El consumo de distintos tipos de alimentos en los espacios domésticos parece realizarse en grupos reducidos ya que los recipientes utilizados para tal fin tienden a ser pequeños. Por el contrario, en los contextos comunitarios del sitio hay un claro predominio de vasijas de tamaños grandes.

La producción artesanal realizada en contextos domésticos, incluye un amplio conjunto de elementos manufacturados a escala limitada y, posiblemente, resultado de tareas ocasionales, ejecutadas en momentos libres, constituyendo lo que Hagstrum (1999) llama tecnologías “complementarias” y de carácter “interseccionales”, es decir artesanías que comparten conocimientos técnicos, recursos y trabajo.

Las características reseñadas permiten considerar que la unidad doméstica organizaba y controlaba estas industrias. Una escala de organización más jerarquizada, implicaría por el contrario, la elaboración de ciertos bienes por parte de personas dedicadas exclusivamente a esas tareas, contextos de producción segmentados espacialmente de las áreas de consumo, cierta estandarización y regularización en la producción (Costin 1991; Cobb 1993).

La multiplicidad de actividades que se superponen en el espacio doméstico hace pensar en la búsqueda de cierta autonomía (Hagstrum 1999), la cual está basada en la realización de tareas en distintos momentos diarios o estacionales, que tienden a satisfacer diferentes necesidades en la producción y reproducción del conjunto doméstico a partir de diversas estrategias: agricultura, ganadería, caza, recolección y producción de artesanías.

Esta variabilidad en las estrategias de subsistencia también permite inferir que los habitantes del sitio debían enfrentarse a condiciones de riesgo, generadas tanto por limitaciones ambientales, como condicionantes sociales a gran escala (vg. momentos de extrema aridez, conflictos del período), las cuales no permitían especializarse en una posibilidad, sino que hacían necesario ampliarlas a un gran espectro que redujera los riesgos generados por el posible fracaso de una de ellas.

La diversificación en la explotación de los recursos se ha mostrado como un efectivo mecanismo de manejo del riesgo en áreas donde los factores climáticos variables y los ambientes diversos lo permiten (Hastorf 1993:26), lo cual puede homologarse con el sitio “Los Cardones” ya que se encuentra en un lugar estratégico que permite un rápido acceso a los recursos presentes en el fondo de valle, y a los de las alturas de las Cumbres Calchaquíes.

Estas consideraciones sugieren que los espacios domésticos fueron lugares de producción, quizás mucho más importantes que lo que generalmente se ha pensado, siendo los grupos que los habitaron quienes tomaron las decisiones económicas fundamentales para la producción y reproducción social. Esta posición es contradictoria con la propuesta neoevolutiva, que supone que el crecimiento de la escala de la sociedad, generaría una segmentación espacial y especialización tecnológica de la producción y la aparición de ciertas jerarquías políticas en el ámbito comunitario que dirigieran la producción del resto de la población (Kent 1990).

En el sitio “Los Cardones”, donde las evidencias materiales muestran un asentamiento residencial de considerables dimensiones y un desarrollo bastante importante de la producción de alimentos y manufacturas, no se habría cumplido tal expectativa, es decir que el crecimiento en la escala demográfica y productiva no generó la diferenciación en el uso del espacio doméstico ni la especialización de las actividades dentro de él. Las jerarquías sociales difícilmente pudieron manejar o dirigir los excedentes de la comunidad, en tanto que la forma de obtención, producción y distribución de los bienes, habría estado dominada por los distintos grupos domésticos que conformaron la comunidad.

Co-residencia

El análisis espacial a nivel semi-micro (relación de estructuras entre sí) permitió inferir que los grupos co-residentes eran de dimensiones considerables (familia extensa), superando amplia-

mente a la familia nuclear. Quizás, varios individuos habitaron cada conglomerado. El patrón arquitectónico recurrente remite a una estrategia de reproducción en la cual la fisión del grupo se retrasaría, generando conjuntos domésticos formados por dos o más familias nucleares. Esto produciría que los individuos co-residentes establezcan relaciones de fuerte interdependencia entre sí, lo cual puede entrar en contradicción con los vínculos que entablan los individuos con la comunidad (Wilk 1990).

El análisis del espacio a nivel micro, en especial de la U59 y U60, permitió establecer que a medida que el grupo fue creciendo, la co-residencia pudo haberse fracturado, aunque se mantuviera el mismo espacio para realizar las actividades domésticas. Esta vinculación puede mostrar que, aunque las unidades domésticas fueran fisionándose espacialmente, se mantenían como una unidad de trabajo más extensa, que compartía el lugar de la realización de tareas cotidianas y segregaba arquitectónicamente las áreas de descanso.

La variabilidad de los conglomerados domésticos en términos de dimensiones y cantidad de estructuras que los conforman, pueden explicarse por diversos motivos: el tamaño de los grupos que los habitan, la topografía particular de cada sector o el espacio diferencial que cada grupo ocupa. Esas diferencias se ven relativizadas por la gran homogeneidad que exhiben en su aspecto externo (materiales utilizados, diseños, calidad o accesibilidad). Todas las viviendas parecen adscribir a una sola manera de construir, de habitar y de organizar el movimiento de las personas. Este modo se extiende a numerosísimos sitios del valle de Yocavil y es evidencia de una fuerte identidad corporativa que se expresa en otros aspectos de la cultura material: los estilos decorativos de la cerámica, la funebria, las características y utilización de espacios públicos.

Estas materialidades compartidas demuestran el predominio de lo que Blanton (1994) llama «mensajes canónicos», que se caracterizan por dar a conocer conceptos mantenidos en común por personas que participan de un mismo sistema cultural (es decir, mensajes con el sentido de pertenencia a la comunidad). La utilización y enfatización de esto puede estar relacionada a un interés en coartar las posibilidades de que uno u otro grupo despliegue, en el campo de la materialidad expresada por las viviendas, signos de diferenciación entre sí y de mitigar cierto grado de conflictividad entre las distintas unidades.

Parentesco

El problema de los indicadores del parentesco es bastante complejo y requiere de mayores evidencias de las presentadas hasta aquí. Durante el período de Desarrollos Regionales, a lo largo del área Centro Sur Andina, se ha evidenciado el surgimiento de una multiplicidad de monumentos funerarios que han resaltado la existencia de relaciones de parentesco entre habitantes de un sitio, o de algunos sectores de él (Nielsen 2005): Chullpas, Huancas, sepulcros sobre elevados, entierros colectivos.

Según Duviols (1979), el Huanca es un monolito, esculpido o no, ubicado en su lugar por el hombre, el cual es considerado como el doble mineral del cadáver sagrado de un ancestro ejemplar del Ayllu o *malqui*. Aunque este planteo fue originalmente propuesto para los Andes Centrales, es posible ver que en los Valles y Quebradas del NOA este fenómeno tuviera ex-

presiones comparables. En el Valle de Tafi, aunque en momentos más tempranos correspondientes al período Formativo, los patios de las viviendas se encuentran presididos por bloques líticos tallados, o menhires, los cuales sugieren la evidencia de creencias religiosas relacionadas con el grupo familiar (Berberían y Nielsen 1988). En la U59, la aparición de un gran bloque lítico, cuyas características fueron anteriormente referidas, con base en la capa II del R125, puede ser el indicador de algún tipo de relaciones de parentesco.

Este posible indicador ritual, íntimamente vinculado al culto familiar, denota en primer lugar que los habitantes de esa unidad probablemente estuvieron vinculados por, relaciones de parentesco, reales o ficticias. En segundo lugar, se evidencia que en un momento de la ocupación fue necesario fortalecer los vínculos del grupo a través de un indicador material, el cual pudo tener la función de naturalizar y enfatizar ciertas relaciones entre las personas. Este marcador del espacio construido con la carga simbólica referida, surge en el mismo momento en que crece el conjunto doméstico y la co-residencia se fragmenta, apareciendo los dos espacios arquitectónicos separados entre sí, lo que puede interpretarse como un intento material, por parte de ciertos individuos, de enfatizar las relaciones que espacialmente se diluían.

CONSIDERACIONES FINALES

Este trabajo intentó abordar el problema de los espacios domésticos del sitio “Los Cardones”, un poblado estratégico perteneciente al período de Desarrollos Regionales del Valle de Yocavil (siglos X a XV d.C), a partir de una perspectiva espacial.

El análisis de los conglomerados habitacionales dentro del sitio permitió establecer un patrón de construcción de áreas residenciales, representado por un recinto amplio, generalmente rectangular, y uno o varios más pequeños, circulares o cuadrangulares, adosados a él. Dicho conglomerado habría sido el lugar de habitación de grupos domésticos extensos, más complejos que las familias nucleares.

Las estructuras, aún cuando exhiben variantes de tamaño en cada sector particular del asentamiento, muestran homogeneidad en su aspecto externo, por lo que todas las viviendas parecen adscribir a una sola manera de construir, de habitar y de organizar el movimiento de las personas. Esta circunstancia permite inferir que se está frente a la existencia de una fuerte identidad corporativa.

El estudio de los espacios a nivel micro permitió establecer que las viviendas fueron contextos de producción y, a la vez, de consumo. Esto permite dar cuenta de la importancia que conlleva el estudio de este tipo de ámbitos, aunque no se hubieran constituido como talleres o lugares especializados, sino simplemente como espacios donde múltiples tareas se llevaron a cabo. Éstas incluyeron el procesamiento -fraccionamiento, cocción, molienda- de distintos alimentos, la manufactura de algunos instrumentos, como puntas de proyectil de obsidiana, herramientas de hueso pulido y de otras artesanías evidenciadas indirectamente por la presencia de artefactos de metal utilitarios, del utillaje de molienda, de alisadores, raspadores líticos, etc., el consumo de alimentos y el uso de una gran variedad de objetos que ornamentaban los atuendos personales, así como cuentas de turquesa o conchilla, de origen no local.

Es muy probable que cada grupo doméstico haya organizado y dirigido su producción, ampliando y diversificándola, lo que lleva a pensar que fueron contextos de tomas de decisiones, caracterizando a una sociedad donde la participación está extendida, las decisiones son ampliamente compartidas y la autoridad no aparece como centralizada.

La investigación sobre la vida cotidiana de los habitantes de “Los Cardones” posibilitó inferir ciertos aspectos acerca de la sociedad en la que vivían, aún cuando los resultados se reconocen preliminares. El registro arqueológico mostró ciertas falencias en las expectativas generadas por el modelo neoevolutivo, generalmente aplicado para explicar los procesos vividos en el período de Desarrollos Regionales. La aparición de jerarquías políticas con la capacidad de movilizar recursos y trabajo, y apropiarse diferencialmente de excedentes es poco probable al observar el nivel de la producción doméstica. Las posibilidades de que tales instituciones manejaran más que algunas tareas comunitarias, fundamentalmente la organización de la agricultura, resultan bastante limitadas, considerando la logística necesaria para realizar la mayoría de las actividades que generalmente se vinculan a la especialización.

Finalmente, podemos reconocer que el comportamiento residencial no está afectado por leyes universales de cambio. Una tipología social convencional no puede ser utilizada como patrón absoluto para medir la variabilidad de los restos materiales del comportamiento humano. Se deberían buscar, en su lugar, visiones más particularistas de los sistemas sociales, reconociendo la naturaleza específica de las trayectorias históricas de las distintas formaciones sociales, más que modelos derivados de escenarios etnográficos muy diversos.

La materialidad residencial de “Los Cardones” muestra cierta contradicción con aquellas expectativas: las unidades domésticas contienen hogares, sectores de cocción y una variedad de cerámica, tanto ordinaria como muy elaborada, sectores de almacenaje y evidencias de un amplio rango de artesanías domésticas, todo dentro de un simple espacio cerrado.

Agradecimientos

Agradezco especialmente a mi director Dr. Eduardo Berberían por la lectura de varios manuscritos preliminares de este trabajo y su guía permanente. A Valeria Franco Salvi por su colaboración en todas las etapas de la investigación. A Gustavo Rivolta por abrir las puertas de su proyecto original y brindarme todos los datos ya existentes. A todo el personal del Laboratorio de Prehistoria y Arqueología (investigadores, técnicos, becarios, adscriptos y auxiliares). A Diego A. Calvo, por su colaboración con las traducciones. A la familia Martínez de la Quebrada de los Cardones sin cuya hospitalidad no hubiéramos podido concretar los trabajos de campo. A la especial ayuda de algunos miembros de la Comunidad Indígena de Amaicha del Valle. A mis padres, quienes apoyaron económica y moralmente esta difícil tarea. Esta investigación fue desarrollada, en parte, gracias a la Beca “ConCiencias” otorgada por la Agencia Córdoba Ciencias (año 2005).

Referencias Citadas

ALDENDERFER, M. y C. STANISH 1993. Domestic Architecture, Household Archaeology and the past in the South Central Andes. En *Domestic Architecture, Ethnicity and Complementarity in the South-Central Andes*, M. Aldenderfer (Ed.), pp.1-12. University of Iowa Press, Iowa.

AMBROSSETTI, J. 1897. La Antigua Ciudad de Quilmes. (Valle Calchaquí). *Boletín del Instituto Geográfico*. Tomo XVIII. Números: 1, 2 y 3. Buenos Aires.

- ASCHERO, C., s/f. *Ensayo para una clasificación morfológica de artefactos líticos*. Manuscrito.
- BABOT, M., 1999. *Un estudio de artefactos de molienda. Casos del Formativo*. Trabajo final de la carrera de Arqueología. UNT. Tucumán.
- BERBERIÁN, E. y A. NIELSEN 1988. Análisis funcional de una Unidad Doméstica de la etapa Formativa en el Valle de Tafí. En *Sistemas de Asentamientos Prehispánicos en el Valle de Tafí*. E. Berberían (Ed.), pp. 53-67. Ed Comechingonia, Córdoba.
- BERBERIÁN, E. y R. RAFFINO 1991. *Culturas Indígenas de los Andes Meridionales*. Ed. Alambra, Madrid.
- BLANTON, R., 1994. *Houses and Households: a comparative Study*. Plenum Press, New York.
- BLANTON, R., G. FEINMAN, S. KOWALEWSKE y P. PEREGRINE 1996. A dual-processual theory for the evolution of Mesoamerican Civilization. *Current Anthropology* 37(1):1-14.
- BROOKS, R., 1993. Household abandonment among sedentary Plains Societies: behavioral sequences and consequences in the interpretations of the archaeological record. En *Abandonment of settlements and regions. Ethnoarchaeological and archaeological approaches*, C. Cameron y S. Tomka (Eds.), pp. 178-187. Cambridge University Press, Cambridge.
- BROWSER, B. y J. PATTON 2004. Domestic space as public places: an ethnoarchaeological case of study of houses, gender and politics in the Ecuadorian Amazon. *Journal of archaeological method and theory* 11(2):157-181.
- BRUCH, C., 1911. Exploraciones arqueológicas en las provincias de Tucumán y Catamarca. *Revista del Museo de La Plata*. 19:1-200.
- CIGLIANO, E., 1960. Investigaciones arqueológicas en el valle de Santa María. Universidad Nacional de Rosario.
- COBB, C., 1992. Archaeological approaches to the political economy of non-stratified societies. En *Archaeological Method and Theory*. Vol V. M. Schiffer (Ed.), pp. 43-100. University of Arizona Press, Tucson
- COSTIN, C., 1991. Craft specialization: Issues in defining, documenting, and explaining the organization of production. En *Archaeological Method and Theory*. Vol III. M. Schiffer (Ed.), pp. 1-56. University of Arizona Press, Tucson.
- DUVIOLS, P., 1979. Un symbolisme de l'occupation, de l'aménagement et de l'exploitation de l'espace. Le Monolithe Huanca et sa fonction dans les andes Prehispaniques. *Le Homme* XIX N° 2: 7-31 (Traducción: Lorandi y Martinez).
- GONZÁLEZ, L. y M TARRAGÓ 2004. Dominación, resistencia y tecnología: la ocupación incaica en el Noroeste argentino. *Chungara* 36(2): 393-406.
- HAGSTRUM, M., 2001. Household Production in Chaco Canyon Society. *American Antiquity* 66(1): 47-55.
- HALLY, D., 1986. The identification of vessel function: a case of study from northwest Georgia. *American Antiquity* 51(2):267-295.
- HARRIS, E., 1979. Principios de Estratigrafía arqueológica. Ed. Crítica, Madrid
- HASTORF, C., 1993. *Agriculture and the onset of political inequality before the Inka*. Cambridge University Press, Cambridge.
- HENDON, J., 1996. Archaeological approaches to the organization of domestic labour: household practice and domestic relations. *Annual Review of Anthropology* 25:45-61.
- HENRICKSON, E. y M. MCDONALD 1983. Ceramic form and function: an ethnographic search and an archaeological application. *American Anthropologist* 85:630-645.
- HODDER, I. y C. CESSFORD 2004. Daily Practice and Social Memory at Çatalhöyük. *American Antiquity* 69(1):17-40.
- KENT, S., 1990. A cross-cultural study of segmentation, architecture and the use of space. En *Domestic architecture and the use of space. An interdisciplinary cross-cultural Study*, S. Kent (Ed.), pp. 127-152. Cambridge University Press, Cambridge.

- MADRAZO, G. y M. OTTONELLO 1966. Tipos de instalación prehispánica en la región de la Puna y su borde. *Monografía* N°1. Olavaria, Buenos Aires.
- MANZANILLA, L., 1986. Introducción. En *Unidades habitacionales mesoamericanas y sus áreas de actividad*, L. Manzanilla (Ed.), pp. 9-18. UNAM, México.
1990. Niveles de Análisis en el estudio de unidades habitacionales. *Revista española de Antropología Americana* 20: 9-18.
- MÁRQUEZ MIRANDA, F. y E. CIGLIANO 1961. Un nuevo antigal Catamarqueño: el yacimiento arqueológico de Rincón Chico (Departamento santa María. Provincia de Catamarca). *Revista del Museo de La Plata. Sección Antropología*. Tomo V: 179-192.
- NIELSEN, A., 1995a. Algunos conceptos que obstaculizan el estudio arqueológico de los procesos de evolución en sociedades sin Estado. *Comechingonia* 8:21-46.
- 1995b. Architectural performance and the reproduction of social power. En *Expanding Archaeology*, J. Skibo, W. Walker y A. Nielsen (Eds.), pp. 47-66. University of Utah Press, Salt Lake City.
2001. Evolución del espacio doméstico en el Norte de Lípez (Potosí, Bolivia): ca. 900-1700 d.C. *Estudios Atacameños* 21: 41-61.
2005. Pobres Jefes: aspectos corporativos en las formaciones sociales pre-incaicas de los Andes Circumpuneños. En *Contra el pensamiento tipológico: reflexiones teóricas actuales sobre complejidad social*, C. Langebaek y C. Gnecco (Eds.), Universidad de los Andes, Bogotá.
- NÚÑEZ REGUEIRO, V., 1974. Conceptos instrumentales y marco teórico en relación al análisis del desarrollo cultural del Noroeste Argentino. *Revista del Instituto de Antropología*. 5:169-190. Córdoba.
- RAFFINO, R., 1991. *Poblaciones Indígenas en Argentina. Urbanismo y Proceso Social Precolombino*. Ed. T.E.A., Buenos Aires.
- RAPOPORT, A., 1990. System of activities and systems of settings. En *Domestic architecture and the use of space. An interdisciplinary cross-cultural study*, S. Kent (ED.), pp. 9-20 Cambridge University Press, Cambridge.
2001. Theory, Culture and Housing. *Housing, Theory and Society* 17: 145-165.
- RICE, D., 1993. Late Intermediate Period Domestic Architecture and Residential Organization at La Yaral. En *Domestic Architecture, Ethnicity and Complementarity in the South-Central Andes* M. Aldenderfer (Ed.), pp:66-82. University of Iowa Press, Iowa.
- RIVOLTA, G., 2000. *Conformación y articulación espacial en un poblado estratégico defensivo: Los Cardones*. Trabajo final de Licenciatura en Historia. FFyH. UNC, Córdoba.
2004. Funcionalidad de los recintos de conformación rectangular en el sitio "Los Cardones" (Provincia de Tucumán). Excavaciones en la unidad 10-sector 4. *Miradas. Trabajos de las V Jornadas de Jóvenes Investigadores de Ciencias Antropológicas*: 346-360. Buenos Aires.
- ROBIN, C., 2003. New Directions in Classic Maya Household Archaeology. *Journal of Anthropological Research* 11(4): 307-356.
- RUIZ HUIDOBRO, O., 1972. Descripción geológica de la Hoja 11e, Santa María, provincias de Catamarca y Tucumán. *Boletín Servicio Nacional Geológico y Minero* 134:1-65.
- SALAZAR, J., 2006. Conformación de los espacios domésticos en el poblado estratégico "Los Cardones" (Provincia de Tucumán). Trabajo final de Licenciatura en Historia. FFyH. UNC. Córdoba.
- SHENNAN, S., 1993. After social evolution: a new archaeological agenda ? En *Archaeological Theory: Who sets the agenda?*, N. Yoffee y A. Sherrat (Eds.), pp. 53-59. Cambridge University Press, Cambridge.
- TARRAGÓ, MYRIAM N., 1987. Sociedad y sistemas de asentamiento en Yocavil. *Cuadernos del I.N.A.* 12: 179-186. Buenos Aires.

TARRAGÓ, M. y L. GONZÁLEZ 1995-96. Producción especializada y diferenciación social en el sur del valle de Yocavil. *Anales de Arqueología y Etnología* 50-51:85-108.

TARRAGÓ, M., L. GONZÁLEZ, P. CORVALÁN, R. DORO, M. MANASIEWICZ y J. PEÑA 1998-99. La producción especializada de alimentos en el asentamiento prehispánico tardío de Rincón Chico, Catamarca. *Cuadernos del INAPL* 18: 409-427.

WILK, R., 1990. The built environment and consumer decisions. En *Domestic architecture and the use of space. Interdisciplinary cross-cultural study*, S. Kent (Ed.), pp. 34-42. Cambridge University Press, Cambridge.

YOFFEE, N., 1993. Too many Chiefs? (or, Safe texts for the 90's). En *Archaeological theory: Who sets the agenda?*, N. Yoffee y A. Sherratt (Eds.), pp. 60-78. Cambridge University Press, Cambridge.

Notas

1. En la confección de los muros se utilizaron casi exclusivamente granitos de contextura irregular, de color gris, que están relacionados con los filones de migmatita de esta zona (Ruiz Huidobro 1972). Por el contrario, no se evidencia la singularización de ningún conjunto mediante el uso de rocas de colores o procedencias distintas.
2. El análisis de los artefactos y ecofactos recuperados en excavación no es tratado detalladamente en este trabajo por razones de espacio. Sin embargo, se encuentran ampliamente reseñados en otro lugar (Salazar 2006).
3. La totalidad de la muestra cerámica, asignable estilísticamente al complejo santamariano, se compone de 665 fragmentos, 467 procedentes del R125, 153 del R128, 23 del R124 y 22 del R126. En general presentan un buen estado de conservación. Su análisis fue realizado considerando que los atributos morfológicos y tecnológicos de los recipientes de cerámica están determinados por la función que ellos cumplen. Por ello se consideró que el estudio de las vasijas de cerámica recuperadas en excavación es sumamente útil para reconocer las actividades que se realizan en determinados recintos y en sectores específicos de ellos (Hally 1986, Henrickson y MacDonald 1983).
4. Los artefactos de molienda (9 en total; 3 bases de molinos de mano planas, 1 mortero y 5 manos de molino) fueron analizados con el objetivo de definir la funcionalidad de los mismos. Para ello fueron clasificados morfológicamente siguiendo la propuesta de Babot (1999), lo que se complementó con exámenes macroscópicos de huellas de uso.
5. Los instrumentos líticos (6 puntas y un cuchillo de obsidiana, dos puntas de cuarzo) y desechos de talla (250, de cuarzo y andesita preferentemente) fueron analizados siguiendo la propuesta de Aschero (ms), intentando reconocer las pautas de producción lítica y las actividades relacionadas a ella que se dieron dentro del contexto doméstico. En todas las áreas excavadas se recuperaron desechos de talla y, sólo en algunas, instrumentos formatizados.
6. Los macrorestos vegetales (2665 fragmentos de madera quemada y 9 fragmentos correspondientes a la categoría de semillas y frutos), para su identificación taxonómica fueron comparados con una muestra de referencia de leñosas presentes en el área de estudio.
7. El conjunto faunístico (752 especímenes óseos) fue analizado taxonómica y anatómicamente, además de registrarse los estadios de meteorización, y alteraciones antrópicas y naturales. Del total, 659 (el 88%) fueron identificados taxonómicamente.